

11 de enero de 2023

Taller de conversación

**“El Puzzle de las violencias
en los establecimientos
educacionales públicos”.**

(OPECH, MUD, FODEP, ANPSE, EPE)

EL PUZZLE DE LAS VIOLENCIAS ESCOLARES EN COMUNIDAD:

La explosión de las violencias en las escuelas públicas y otros espacios educativos convocó a un conjunto de organizaciones educativas (OPECH, MUD, FODEP, ANPSE y el programa EPE de la Universidad de Chile¹) a realizar un taller de conversación que se tituló “El Puzzle de las violencias en los establecimientos educacionales públicos”.

Este taller se realizó el día 11 de enero de 2023 en la casa central de la Universidad de Chile y contó con la asistencia de docentes, estudiantes, directivos/as de escuela, directivos/as de educación municipal, profesionales de la educación, apoderados/as e investigadores/as (alrededor de 60 personas), que discutieron grupalmente sobre este complejo fenómeno y avanzaron en algunas propuestas que pueden servir para pensar formas de abordaje del mismo.

A continuación, presentamos una síntesis a partir de las principales ideas que surgieron de este debate.

DIAGNÓSTICO

La violencia que se manifiesta actualmente en algunas escuelas tiene múltiples causas, que tienen que ver con la realidad propia de cada escuela, como también con las condiciones en que cada una se encuentra, su relación con el sistema educativo y, por supuesto, su lugar en esta sociedad en que hoy habitamos.

Lo primero que se reconoce es que **la escuela como institución es violenta**. Las micro violencias abundan en su cotidiano: el horario de ingreso, las micros hacinadas y con largos tiempos de desplazamiento, espacios fríos, segregadores, autoritarios, etc. Muchas escuelas no son espacios seguros, ni acogedores. Tienen un mal ambiente laboral y un mal clima para el aprendizaje, con malos tratos, adultocentrismo y sexismo. Hay escuelas donde estas situaciones son peores que en otras, casi siempre las más empobrecidas, lo que en sí mismo es violento. Esta situación que se vive en las escuelas es prácticamente un problema estructural, ya que, tras años de evidencia, que demuestra que en las escuelas debe haber una convivencia democrática y con un buen clima para el aprendizaje, no hay cambios significativos.

La **escuela ha perdido su sentido** ¿Qué es lo que promete la escuela hoy a los estudiantes que sea más efectivo que el narcotráfico y la delincuencia para salir de la pobreza? Para los más pobres el neoliberalismo ofrece alternativas para las que la escuela ya no es requisito. Así, la escuela ya no tiene sentido en los sectores populares. La justicia social, el desarrollo personal y comunitario, la posibilidad de participación efectiva, hoy no se realizan en la escuela. Así se configura una especie de **depresión institucional**, con varios componentes en su base, como la falta de tiempo, los mundos aislados entre los actores educativos y las organizaciones, sin comunicación ni mucha coordinación, unido a altas tasas de deserción

¹ Observatorio chileno de políticas educativas OPECH, Movimiento por la unidad docente MUD, Asociación nacional de psicólogos/as educacionales, Foro por el derecho a la educación pública FODEP, Programa Equipo de psicología, educación y sociedad de la Universidad de Chile EPE)

educativa. Esto hace un caldo de cultivo ideal para que la desesperanza se transforme en una enfermedad social.

El **enfoque punitivo y reglamentario** con que se ha abordado los problemas de convivencia no ha tenido un efecto positivo, por el contrario, en algunos casos empeora el clima en las escuelas. Las leyes que existen para regular la convivencia escolar terminan incitando al punitivismo, como sucede con la ley de Violencia Escolar y la ley Aula Segura que obligan al liceo a sancionar a los/as estudiantes, a condición de sancionar al mismo establecimiento. De forma similar, los Reglamentos Internos de Convivencia Escolar (RICE) tienen en general un enfoque **punitivo/jurídico**, que además al ser construido **burocráticamente**, sin mayor participación de la comunidad escolar, termina siendo una herramienta para el control y no para la buena convivencia.

La violencia es también una **respuesta a la desesperanza**. Las condiciones materiales de vida no han cambiado, por lo que les jóvenes desconfían del mundo adulto y de las viejas soluciones. Las situaciones materiales son tan agresivas que sólo se aprende a responder violentamente a ellas. La forma en que viven su vida los lleva a la acción directa. El mundo adulto juzga moralmente los comportamientos juveniles. A esto se suma que los cambios sociales prometidos no se han realizado, en consecuencia, aumenta la **desconfianza en la democracia** y sube la frustración y la rabia de quienes viven las más precarias condiciones de vida.

Ante lo violento de la situación y la deslegitimación de los canales institucionales para viabilizar este descontento aparece **la violencia como resistencia**. Esta resistencia apunta contra el sistema y toda autoridad, pues con los años los actores aprenden a no confiar en una institucionalidad que a lo largo de toda su existencia los ha defraudado. La resistencia toma la forma del poder. La escuela, que se presenta llena de micro violencias, con simulacros de participación y sin posibilidad real de cambios, produce en lxs jóvenes una respuesta igual de violenta. Esta resistencia es sorda, no tiene política, es cada vez más violenta y muchas veces se vuelve contra la misma comunidad. Las violencias que se generan dentro de los espacios educacionales son violencias aprendidas.

Lo ocurrido con la **salud mental es equivalente a un estallido** en las escuelas. Hay sufrimiento en muchas familias de sectores vulnerados. La desesperanza y la pérdida de sentido agrava y expande el problema. La **escuela no tiene hoy las condiciones** y las capacidades para responder a este desafío. En muchas escuelas hay deteriorados climas laborales, los sostenedores suelen carecer de una mirada global y un proyecto para enfrentar el fenómeno de la salud y la violencia y se suele trabajar **“apagando incendios”**. Esto ocurre porque no hay trabajo colaborativo, ni espacios reales de encuentro, lo que hace imposible enfrentar estos temas, pues deben ser abordados como comunidades, generando estrategias colectivas que puedan ser más sanadoras. La salud mental se sigue viviendo como un problema individual que no se ha podido colectivizar.

La respuesta que hubo al problema de la salud mental en las escuelas fue de carácter neoconservador. Se individualiza el proceso, se insiste en los estándares, la competencia y el control. Hay una **lectura muy psicologizante** que no es suficiente. Las ideas de hacer leyes

sobre educación emocional van en esa línea. La comprensión biomédica de la salud dificulta mucho el trabajo. Los síntomas de por sí son individuales, por lo que sacan la mirada de la comunidad. Este **abordaje individualizante**, incluso puede agravar el problema al no construir capacidades en la institución para un abordaje integral. La salud mental también tiene que ver con encontrarle sentido a las cosas, a la vida escolar particularmente.

Los liceos públicos de Santiago.

Como se ha señalado no en todos los Liceos la violencia se expresa de la misma forma. La ocurrencia del fenómeno tiene que ver con el lugar que ocupa el establecimiento en el sistema educativo y en la sociedad. La gravedad en la situación de los liceos municipales del centro representa un caso a analizar en particular. La alcaldía de Alessandri intensificó el autoritarismo en su gestión, dividiendo las comunidades y aumentando la precariedad de estas instituciones. La precariedad ha ido empeorando en las distintas administraciones y les profesoras/es se han ido acostumbrando, lo que terminó por romper los vínculos que le daban fortaleza a la educación pública, perdiendo la articulación que difícilmente se había levantado desde las comunidades. Los efectos se ven hoy.

PROPUESTAS

Una primera constatación relevante es que los actores de las comunidades educativas tienen ideas y propuestas muy interesantes sobre cómo enfrentar las violencias, las cuales pueden ser de mucha ayuda, en la medida que vayan madurando en más espacios de diálogo y encuentro sobre el tema.

Sintetizando las propuestas del taller, emergen tres grandes ámbitos sobre los cuales resulta indispensable actuar.

En primer lugar, resulta fundamental cambiar el enfoque punitivo y reglamentario (centrado solo en los llamados “debidos procesos”) para enfrentar las violencias en las escuelas. Es necesario avanzar hacia un **enfoque más integral, formativo y participativo**. Se deben revisar las lógicas y las formas de construir los **reglamentos internos de convivencia escolar (RICE)**, de tal forma que promuevan el desarrollo de la buena convivencia, el diálogo al interior de las comunidades sobre los sentidos de la educación y sirvan para aprender a participar. Asimismo, se considera que la convivencia escolar y la participación deberían permear el **currículum escolar** en su conjunto, pues solo los cambios que se instalan desde el currículum son los que perduran en el tiempo y los que pueden ir cambiando la cultura de la escuela. De lo contrario, quedan como intervenciones aisladas, extras o externas a lo que sucede día a día en la sala de clases. Por otra parte, se debe avanzar hacia una **forma de abordaje más comunitaria y participativa**, que permita y fomente pensar colectivamente y sistemáticamente el tema de las violencias en las comunidades. En esa dirección, es necesario fortalecer las redes de colaboración y apoyo hacia las escuelas (con universidades públicas, por ejemplo), desde un diálogo coordinado y sin imposiciones externas.

En segundo lugar, es indispensable **fortalecer las comunidades**, las que se encuentran muy debilitadas y dañadas. No hay que dar por sentada la existencia de las comunidades, sino que estas deben construirse todos los días. La **participación auténtica**, en todos los niveles favorece la construcción de comunidad. También resulta fundamental generar, de manera

sistemática, **espacios de encuentro y diálogo**, respetuosos y seguros, entre los diversos miembros y estamentos de la comunidad. Para que estos espacios funcionen es fundamental **reconstruir la confianza entre actores educativos**, muchas veces perdida. Un aspecto clave para el diálogo entre estudiantes, docentes y asistentes es **reflexionar y superar el adultocentrismo**, que es muy fuerte en educación. Por otra parte, es necesario **diversificar las maneras de comunicarse** al interior de la comunidad, de tal manera que estas permitan la expresión de todas y todos. También se considera importante rescatar las **historias e identidades locales** de las comunidades y sus territorios.

En tercer lugar, es indispensable contar con **condiciones institucionales y laborales mínimas** para abordar las violencias en las escuelas, condiciones que hoy no existen. Se requiere flexibilizar y aprovechar mejor los **tiempos y los espacios cotidianos en las escuelas** para poder construir comunidad y abordar adecuadamente la convivencia diaria. Reorganizar la Jornada Escolar Completa puede servir para abordar de distinta manera el trabajo colaborativo, entre todos los actores que componen la comunidad educativa. Asimismo, es urgente mejorar las condiciones laborales de docentes y asistentes de la educación, **disminuyendo la carga lectiva y administrativa** para que efectivamente cuenten con tiempos y espacios reales de diálogo y reflexión, para trabajar colaborativamente. Se deben **enfrentar todas aquellas condiciones que generan agobio laboral**, pues este no permite abordar adecuadamente las violencias escolares. Es también necesario abordar de manera integral el tema de las **licencias médicas y los reemplazos**, de modo de no perjudicar ni a estudiantes, ni al cuerpo docente. También es importante fortalecer el trabajo de los **comités paritarios** de higiene y seguridad, así como la aplicación efectiva del nuevo **protocolo de vigilancia de los riesgos psicosociales** en el trabajo. De la misma manera hay que apoyar especialmente a los docentes que ejercen **jefaturas de curso**. Por otra parte, es urgente la **formación permanente y pertinente** en las temáticas de violencia y convivencia escolar, así como poder **compartir buenas prácticas** al respecto entre y al interior de las escuelas. Es importante también fortalecer los estilos de **liderazgo directivo democrático**, por sobre los autoritarios, a la vez que fortalecer **acompañamientos y apoyos** desde los sostenedores. Se considera indispensable **inyectar más recursos a las escuelas públicas**, solucionando la deuda que existe en materia de infraestructura y condiciones adecuadas para el estudio, la que creció con después de la pandemia. Por último, es urgente avanzar hacia un modelo de **financiamiento basal a las escuelas públicas** y consensuar una nueva concepción de la **calidad educativa integral**, abandonando la lógica de rendición de cuentas y la competencia.